

FILOSOFÍA ORIENTAL

Ver: *Filosofía / Filosofía griega / Filosofía hebrea / Filosofía iranio-islámica*

«No vamos a tratar de la metafísica de la India por una razón fundamental. No será porque yo sea sospechoso de que no me interese por temas del pensamiento indio, sino porque hay siempre una cierta equivocidad cuando se habla de la "metafísica india". Acontece como cuando se escriben libros de Historia de las Religiones. Se habla de los "misterios" de Eleusis, de los "misterios" órficos, etc. Y uno vuelca sobre esos misterios el vocabulario, por ejemplo, del Cristianismo. Entonces es fácil decir: En los misterios había iniciación, había sacramentos. Sí, en efecto; si uno vuelca esos conceptos en la exposición de esas religiones, evidentemente; de noche todos los gatos son pardos.

Y un poco de eso acontece con la "Filosofía de la India". Ciertamente hay en la Filosofía de la India muchísimos pensamientos –masas de pensamientos– que, con mucha razón, nosotros calificaríamos de metafísicos. Esto es evidente. Pero, ¿lo eran para ellos? ¿Tenían los indios un concepto un poco riguroso y preciso, aunque fuera distinto del nuestro, un concepto riguroso y preciso de eso que nosotros llamamos "metafísica"? Cabe en esto una suspensión de juicio. No es que no haya ideas metafísicas en masa en los propios Upanisads. Si no los más antiguos –como el Chândogya o el Brihadâranyaka–, los Upanisads más recientes tienen una gran cantidad de ideas que, para nosotros, serían metafísicas. Ni que decir tiene que los comentaristas del Vedanta como Schánkara o Râmânuja tienen una gran cantidad de desarrollos filosóficos. Todo esto es verdad. ¿Pero es rigurosa y formalmente hablando lo que nosotros llamamos "metafísica"?

Si no vamos a tratar de la metafísica india es por esta razón; porque sería una cuestión por sí misma, objeto de largas disquisiciones saber qué se entiende por metafísica india. No vaya a resultar que la metafísica india sea hacer con ideas indias lo que *nosotros* entendemos por metafísica. Este es un grave riesgo en el que se cae con mucha facilidad. Pondré un ejemplo ajeno a la metafísica. Hay un célebre libro sobre la Teología de San Pablo (F. Prat, *La théologie de Saint Paul*, I, París, 1908); uno lee el índice y ve que es un programa de Teología; el libro se limita a contestar qué es lo que respondía San Pablo, a este programa, en lugar de plantearse la cuestión

de cuál sería el programa que tenía en la cabeza San Pablo, que, claro está, es lo que más nos importa. Es esta un riesgo en que se cae con mucha facilidad.

Por consiguiente, prescindimos de la oposición Oriente-Occidente en este sentido. Nos limitamos a lo que es Occidente respecto a este Oriente, a saber: Europa. [...]

Grecia no queda fuera del pensamiento del Occidente europeo como queda Europa entera fuera de la India. No queda fuera. De alguna manera, Grecia continúa perteneciendo en una o en otra forma al acervo intrínseco de la metafísica occidental, de la metafísica del Occidente europeo.»

[Zubiri, Xavier: *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, p. 12-13]



«El descubrimiento de la filosofía primera como ciencia de la realidad en cuanto tal solo fue posible para Aristóteles como término del intento por dar estructura racional al saber filosófico. El despliegue de este intento es lo que le llevó a descubrir la realidad en cuanto tal.

Lo esencial es, pues, que con Aristóteles tenemos no *la* filosofía en cuanto tal, sino *una* forma determinada de filosofía: la filosofía como ciencia. Hay otras posibilidades: por un lado, la filosofía, el Veda, fue en Oriente otra cosa: un saber operativo. En Grecia, después de Aristóteles, la filosofía fue también algo distinto, Y en la Europa postclásica la filosofía como tal revistió algunas veces formas mentales distintas.»

[Zubiri, Xavier: *Naturaleza, Historia, Dios* (1944). Madrid: Editora Nacional, 1963, p. 106]



«Los fenómenos en que la Naturaleza se manifiesta por excelencia son precisamente los grandes fenómenos atmosféricos y astronómicos en que se desencadenan los supremos poderes que se ciernen sobre todas las cosas particulares del universo. La teoría consistió primariamente en “mirar al cielo, a las estrellas”. La contemplación de la bóveda celeste ha llevado a la primera intuición de la regularidad, proporción y carácter cíclico de los grandes movimientos de la Naturaleza. Finalmente, la generación, la vida y la muerte de los seres vivos nos remiten al mecanismo de la Naturaleza. Esta se muestra –sobre todo en estos tres órdenes– a quien posea la fuerza para descorder el velo que la oculta (ya Heráclito decía que a la Naturaleza le gusta esconderse). Esta es la verdad que procura este tipo de sabiduría.

Para apreciar en su justo valor el alcance de esta actitud, coloquémonos en la raíz de donde emerge. Trátase, en efecto de una sabiduría; por consiguiente, de ese tipo de saber que lleva a las ultimitades del mundo y de la vida, fijando su destino y dirigiendo sus actos. En ello convienen el griego, el caldeo, el egipcio y el indio.

Pero, para el caldeo y el egipcio, el cielo y la tierra son productos de los dioses, que nada tienen que ver con la índole misma de aquellos. La teogonía se prolonga así en una cosmogonía. Lo que esta nos muestra es el lugar que cada cosa posee en el mundo, la jerarquía de potestades que se ciernen sobre él. Por esto, el *Sabio oriental* interpreta el sentido de los eventos. El contenido de su sabiduría es, en buena parte, "presagio".

Pero en el mundo indo-europeo la mirada llegará un día a detenerse más largamente en el espectáculo de la totalidad del universo. En lugar de referirla simplemente a un pretérito y relatar su origen o de proyectarla sobre un futuro, adivinando su sentido, se *detiene*, "asombrada", ante él, por lo menos momentáneamente. Por el asombro nos dice Aristóteles, nació, efectivamente, la sabiduría. En este momento, las cosas aparecen asentadas y agitándose en la mole compacta del universo. Ha bastado este momento de detención de la mente en el mundo para separar a indios, iranos y griegos del resto del Oriente. Ya no tendremos cosmogonía, o, por lo menos, su cosmogonía contendrá incoativamente algo muy distinto. La sabiduría deja de ser presagio para convertirse además en Sofía y en Veda.

Si atendemos a lo que dicen, el sabio griego se halla muy próximo al indo-irano. No hay más que una leve inflexión, que, en proximidades casi infinitesimales al origen, es poco menos que imperceptible. Una ligera oscilación, y se tendrá la ruta que, a lo largo de la historia, llevará al hombre europeo por nuevos derroteros.

Al igual que en los primeros sabios griegos, hay, en algunos himnos védicos y en los Brahmanas y en las Upanisads más antiguas, referencias al universo en su conjunto, al todo de lo que hay a lo que no hay. El universo entero se halla asentado en el Absoluto, en el Brahman. Pero al llegar a este punto, el indio se dirige a ese universo, o para evadirse de él o para sumergirse en su raíz divina, y hace de esta evasión, o inmersión, la clave de su existencia. Es la identidad del Arman y del Brahman. El hombre se siente parte de un todo absoluto, y a él revierte. La sabiduría del Veda tiene, ante todo, un carácter operativo. Es verdad que algún pretenderá pasar por etapas que pueden parecerse a un conocimiento casi especulativo. Pero este conocimiento es siempre una *acción* cognoscitiva, orientada hacia el Absoluto, es una comunión con él. En lugar de la *fisiología* jónica, tenemos la *teosofía* y la teúrgia brahmánicas.

Muy otra es la situación del sabio griego. No es que no quiera desempeñar una función rectora para el sentido de la vida. Su función rectora se asienta en un saber excelente que abarca todo cuanto existe, especialmente lo más difícil e inaccesible al común de los hombres (Aristóteles, *Met.*, 982, a. 8-12). Pero este saber no es operativo, mejor dicho, no lo es en el mismo sentido que para el indio. La sabiduría griega es un puro saber. En lugar de lanzar al hombre a arrojarse al universo o a evadirse de él, el saber griego repliega al hombre, en cierto modo, ante la Naturaleza y ante sí mismo. Y en esta maravillosa *retracción*, deja que el universo y las cosas *queden* ante sus ojos, naciendo estas de aquel, tales *como son*. La operación de la mente

griega es un hacer que consiste en no hacer con el universo nada más que dejarlo, ante nuestros ojos, tal como es. Entonces es cuando propiamente nos aparece el Universo como Naturaleza. La operación no tiene más término que la latencia. Por eso, su atributo primario es la verdad. Si el sabio griego dirige la vida, es con la pretensión de asentarla en la verdad, de hacer al hombre vivir en la verdad. En todas estas consideraciones prescindo deliberadamente de la religión de Israel y del cristianismo, que aportan un nuevo sentido de la sabiduría y de la verdad.

Es la leve inflexión por la que la Sabiduría, como descubrimiento del universo, deja de ser una posesión del *Absoluto* para convertirse simplemente en posesión de la *verdad* de su Naturaleza. Por esta minúscula decisión nació el intelecto europeo con toda su fecundidad y comenzó a escudriñar en los abismos de la Naturaleza; el Oriente, en cambio, se dirigió hacia el Absoluto por una vía muerta en el orden de la inteligencia.

La sabiduría de los grandes pre-socráticos intenta decirnos algo de la Naturaleza, *nada más que por la Naturaleza misma*. En la verdad del sabio griego, el descubrimiento de la Naturaleza no tiene finalidad distinta del descubrimiento mismo; por esto es una actitud teórica. La sabiduría deja de ser primariamente religiosa para convertirse en especulación teórica. Esta sabiduría teórica, más que una *ciencia*, es una *visión* teórica del mundo. El hecho de que los escasos fragmentos de pre-socráticos que poseemos nos hayan llegado a través de pensadores casi todos posteriores a Aristóteles, ha podido falsear nuestra imagen del saber pre-socrático.»

[Zubiri, Xavier: *Naturaleza, Historia, Dios* (1944). Madrid: Editora Nacional, 1963, p. 169-172]



«La idea de poder no es primitiva, no es primitivista. Tan no lo es que, aunque los historiadores de las religiones indias digan siempre que esa distinción ha sido superada, no lo ha sido, según yo la entiendo. Porque, entre el dios de la Luna, el dios en la Luna y el dios Luna, ¿qué es lo que adora el brahman? Es probable que ninguna de las tres cosas distintamente sino indiscernidamente todas juntas; es decir, ahí hay una idea del poder que más o menos inside y reside en la Luna, pero que en manera alguna identifica el poder con la realidad física de la Luna. El primitivismo estaría no en apelar a la idea del poder, sino en apelar a algo distinto, que es una determinada concepción de lo que es el poder.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 184]

COMENTARIOS

«Los egipcios son para sí mismos un enigma. Sabemos hoy más de los egipcios que ellos mismos de sí mismos.» [Jacques Lacan]



«Habría que decir que al principio la filosofía no pasó de ser una rareza interna de la cultura griega, una peculiaridad con contornos mal definidos hasta que logró estabilizarse en medio de un largo y accidentado proceso. Probablemente todas las culturas buscan algún tipo de respuesta a la universal experiencia de que las cosas no se agotan en su apariencia obvia; incluso no sería disparatado sugerir que eso es lo que significa "cultura", si aun fuésemos capaces de sustraer al término todas las impostaciones "culturalistas" que hoy arrastra.

Pero lo más frecuente fue buscar respuestas por un camino sapiencial orientado de modo inmediato a la acción; se invocan principios *transcendentes* que buscan una respuesta en otro orden distinto al de las cosas que aparecen: "Para el caldeo y el egipcio, el cielo y la tierra son producto de los dioses, que nada tienen que ver con la índole misma de aquellos. La teogonía se prolonga así en una cosmogonía" (NHD, 206). No es que en Grecia no haya algo similar, pero aparece un pequeño matiz: "Ha bastado este momento de detención de la mente en el mundo para separar a indios, iraníes y griegos del resto de Oriente" (NHD, 206).

Zubiri termina pensando que la filosofía es una creación específicamente *griega* y, aunque en la sabiduría de la India hay muchos problemas que a nosotros nos parecen "metafísicos", ello no parece que los vivan como tales. Los griegos crearon un saber *teórico* –*theoreín* significa ser por ver– que se interesa no por lo que son las cosas, sino solo por las cosas en tanto que son, un saber que busca en la capacidad intelectual (*noein*) el medio para des-ocultar (*a-létheia*) la totalidad en la que las cosas aparecen y busca expresarlo en una voz (*lógos*) que es la resonancia de lo que la apariencia oculta y en esa expresión se torna patente.

La unión entre la intelección que penetra la verdad de las cosas (*noûs*) y la fijación articulada de esa verdad (*lógos*) es el eje que permite la consolidación de la filosofía griega, pero probablemente significa también lo que de "griega" tiene esa filosofía y, en este sentido, esa posibilidad es al mismo tiempo su límite.»

[Pintor-Ramos, Antonio: "La concepción zubiriana de la filosofía", en Pintor-Ramos, Antonio (Coord.): *Zubiri desde el siglo XXI*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2009, p. 440]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten

